

ALABANZA

COMPUESTO POR HNO . ELÍAS

a la Santísima Trinidad

*D*IOS PADRE

“Alabado seas, Padre Eterno, Dios Santo, fuerte y vivo. No hay nadie como Tú y nada se compara a las obras que Tú has creado. Todos los pueblos vienen a adorarte y rinden gloria a Tu nombre, porque Tú eres el Dios Santo, vivo, veraz y bondadoso.

Creaste a los ángeles y hombres según tu imagen. Al hombre le diste el Paraíso para que viviera ante tu presencia en santidad y justicia. Mas el hombre no permaneció en su esplendor. Tentado por el Maligno, desobedeció a tu mandato y fue desterrado del Paraíso. Pero en tu constante bondad siempre has buscado al hombre. En el Paraíso exclamaste: ‘Adán, ¿dónde estás?’; salvaste a Noé del diluvio y a Lot, de la destrucción de la ciudad depravada. En Abrahán bendijiste todos los pueblos.

Después Te creaste el pueblo Israel, que lleva Tu nombre inscrito y al que llamaste tu primogénito. En Egipto lo hiciste crecer, transformándolo en un gran pueblo, hasta que gritó a Ti en su opresión por el Faraón. Entonces lo sacaste con mano fuerte y lo llevaste al desierto con signos y milagros portentosos. En el monte revelaste a Tu siervo Moisés los mandamientos que habían estado oscurecidos en los corazones de los pueblos.

Pero una y otra vez Tu pueblo se rebeló contra Ti. En consecuencia, tuvo que atravesar durante cuarenta años el desierto - hasta que lo llevaste a la Tierra Prometida, por manos de Tu siervo Josué. Allí quisiste guiarlos por medio de Jueces, pero ellos quisieron tener reyes, como los otros pueblos. Entonces Tú les diste reyes, pero frecuentemente hacían lo que Te disgustaba.

En tu bondad, enviaste a los profetas para devolverlos al camino correcto, ¡pero cuántas veces tu pueblo no escuchó sus palabras, sino que persiguió y mató a Tus enviados!

Mas al final de los tiempos enviaste a Tu Hijo –nuestro Señor Jesucristo– y Te exigiste a Ti mismo el sacrificio que Abrahán no tuvo que ofrecer. Entregaste a Tu Hijo Unigénito por la vida de todo el mundo, para que Tu pueblo y todos los pueblos de la Tierra encontraran en Él su salvación.

- ¿Cómo podremos jamás agradecerte, oh amado Padre, por Tu amor y Tu infinita misericordia? Por eso Te adoramos con todos los ángeles y santos, y glorificamos Tu excelso nombre con todos los que Te buscan, Te honran y Te escuchan.

Pedimos por nuestros hermanos y hermanas difuntos necesitados de purificación; por aquellos que no Te conocen, que viven confundidos y extraviados; y de manera especial por los que mantienen su corazón cerrado ante Ti.

✠ **Si se desea, de rodillas e inclinados**

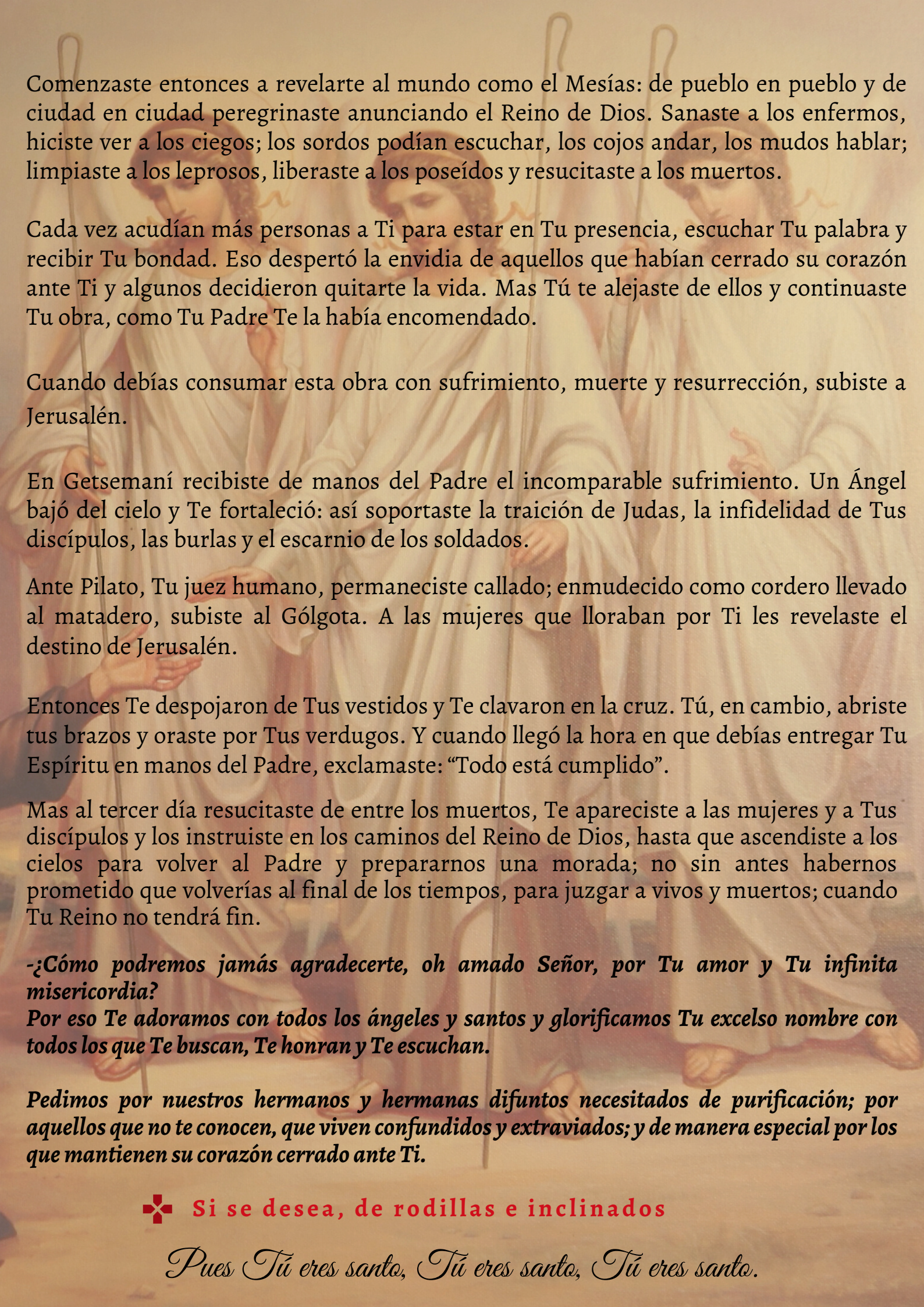
Pues Tú eres santo, Tú eres santo, Tú eres santo.”

 **DIOS HIJO**

Del mismo modo como al Padre, Te alabamos y Te adoramos a Ti, oh Hijo: Sol de salvación, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre. Por nosotros, los hombres y por nuestra salvación bajaste del cielo, y por obra del Espíritu Santo, te encarnaste de María la Virgen y te hiciste verdadero hombre; en todo igual a nosotros, menos en el pecado.

Durante treinta años viviste en lo secreto, santificando la Tierra, y te sometiste a tus padres humanos. Cuando llegó el tiempo en que debías manifestarte al mundo, bajaste al río Jordán y te hiciste bautizar por Juan el Bautista, para cumplir toda justicia. Después el Espíritu Te guió al desierto, donde oraste y ayunaste durante cuarenta días y rechazaste por nosotros los presuntuosos ataques del Diablo.

Luego llamaste a Tus discípulos para que estuvieran contigo, compartieran todas Tus fatigas y continuaran un día Tu obra.



Comenzaste entonces a revelarte al mundo como el Mesías: de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad peregrinaste anunciando el Reino de Dios. Sanaste a los enfermos, hiciste ver a los ciegos; los sordos podían escuchar, los cojos andar, los mudos hablar; limpiaste a los leprosos, liberaste a los poseídos y resucitaste a los muertos.

Cada vez acudían más personas a Ti para estar en Tu presencia, escuchar Tu palabra y recibir Tu bondad. Eso despertó la envidia de aquellos que habían cerrado su corazón ante Ti y algunos decidieron quitarte la vida. Mas Tú te alejaste de ellos y continuaste Tu obra, como Tu Padre Te la había encomendado.

Cuando debías consumir esta obra con sufrimiento, muerte y resurrección, subiste a Jerusalén.

En Getsemaní recibiste de manos del Padre el incomparable sufrimiento. Un Ángel bajó del cielo y Te fortaleció: así soportaste la traición de Judas, la infidelidad de Tus discípulos, las burlas y el escarnio de los soldados.

Ante Pilato, Tu juez humano, permaneciste callado; enmudecido como cordero llevado al matadero, subiste al Gólgota. A las mujeres que lloraban por Ti les revelaste el destino de Jerusalén.

Entonces Te despojaron de Tus vestidos y Te clavaron en la cruz. Tú, en cambio, abriste tus brazos y oraste por Tus verdugos. Y cuando llegó la hora en que debías entregar Tu Espíritu en manos del Padre, exclamaste: “Todo está cumplido”.

Mas al tercer día resucitaste de entre los muertos, Te apareciste a las mujeres y a Tus discípulos y los instruiste en los caminos del Reino de Dios, hasta que ascendiste a los cielos para volver al Padre y prepararnos una morada; no sin antes habernos prometido que volverías al final de los tiempos, para juzgar a vivos y muertos; cuando Tu Reino no tendrá fin.

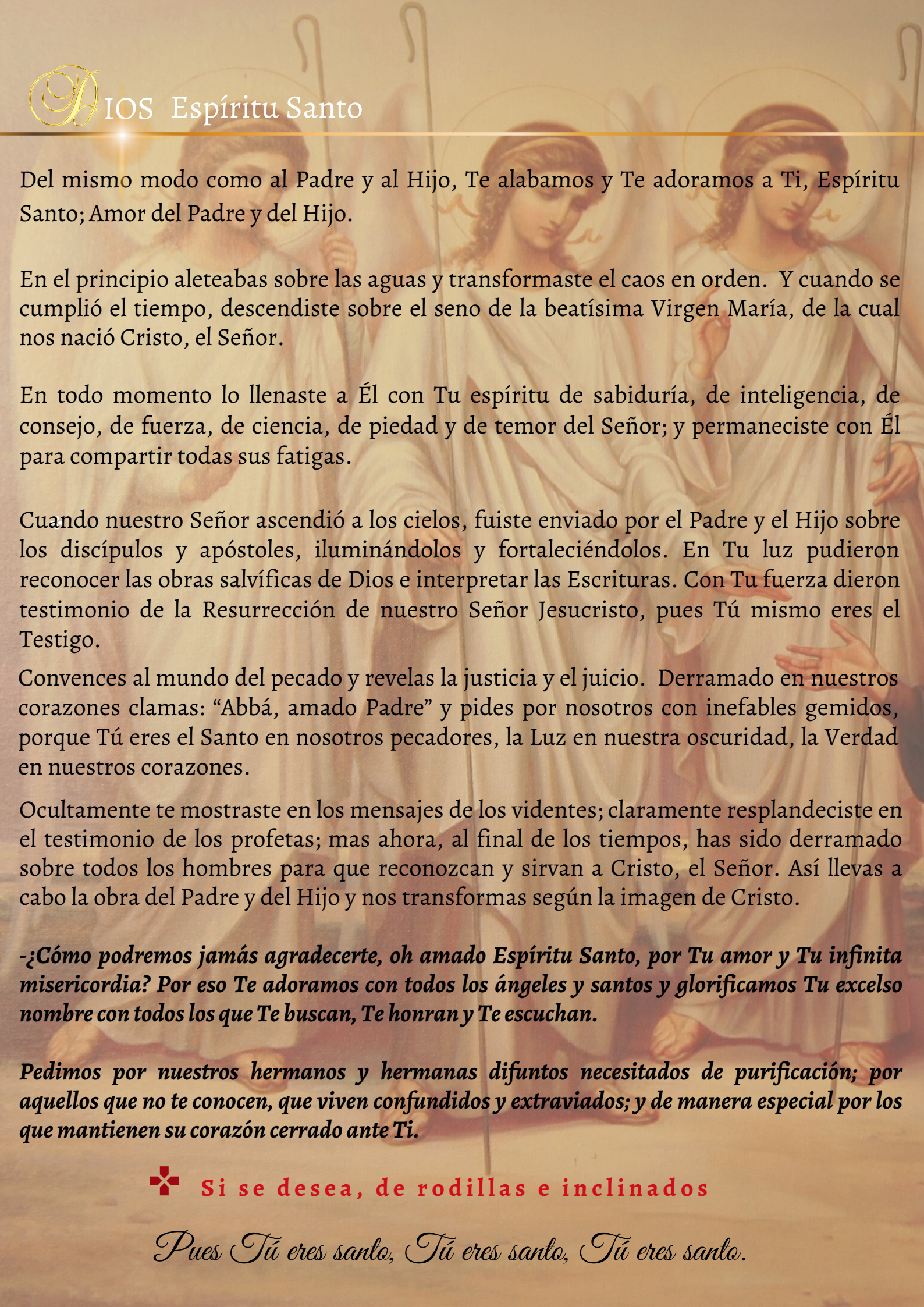
-¿Cómo podremos jamás agradecerte, oh amado Señor, por Tu amor y Tu infinita misericordia?

Por eso Te adoramos con todos los ángeles y santos y glorificamos Tu excelso nombre con todos los que Te buscan, Te honran y Te escuchan.

Pedimos por nuestros hermanos y hermanas difuntos necesitados de purificación; por aquellos que no te conocen, que viven confundidos y extraviados; y de manera especial por los que mantienen su corazón cerrado ante Ti.

✠ Si se desea, de rodillas e inclinados

Pues Tú eres santo, Tú eres santo, Tú eres santo.



Dios Espíritu Santo

Del mismo modo como al Padre y al Hijo, Te alabamos y Te adoramos a Ti, Espíritu Santo; Amor del Padre y del Hijo.

En el principio aleteabas sobre las aguas y transformaste el caos en orden. Y cuando se cumplió el tiempo, descendiste sobre el seno de la beatísima Virgen María, de la cual nos nació Cristo, el Señor.

En todo momento lo llenaste a Él con Tu espíritu de sabiduría, de inteligencia, de consejo, de fuerza, de ciencia, de piedad y de temor del Señor; y permaneciste con Él para compartir todas sus fatigas.

Cuando nuestro Señor ascendió a los cielos, fuiste enviado por el Padre y el Hijo sobre los discípulos y apóstoles, iluminándolos y fortaleciéndolos. En Tu luz pudieron reconocer las obras salvíficas de Dios e interpretar las Escrituras. Con Tu fuerza dieron testimonio de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, pues Tú mismo eres el Testigo.

Convences al mundo del pecado y revelas la justicia y el juicio. Derramado en nuestros corazones clamas: “Abbá, amado Padre” y pides por nosotros con inefables gemidos, porque Tú eres el Santo en nosotros pecadores, la Luz en nuestra oscuridad, la Verdad en nuestros corazones.

Ocultamente te mostraste en los mensajes de los videntes; claramente resplandeciste en el testimonio de los profetas; mas ahora, al final de los tiempos, has sido derramado sobre todos los hombres para que reconozcan y sirvan a Cristo, el Señor. Así llevas a cabo la obra del Padre y del Hijo y nos transformas según la imagen de Cristo.

-¿Cómo podremos jamás agradecerte, oh amado Espíritu Santo, por Tu amor y Tu infinita misericordia? Por eso Te adoramos con todos los ángeles y santos y glorificamos Tu excelso nombre con todos los que Te buscan, Te honran y Te escuchan.

Pedimos por nuestros hermanos y hermanas difuntos necesitados de purificación; por aquellos que no te conocen, que viven confundidos y extraviados; y de manera especial por los que mantienen su corazón cerrado ante Ti.

 **Si se desea, de rodillas e inclinados**

Pues Tú eres santo, Tú eres santo, Tú eres santo.



Madre de Dios

Después de haber cantado las alabanzas a la Santísima Trinidad, te alabamos a ti, Madre de Dios; Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, e invocamos tu poderosa intercesión, para que podamos venerar dignamente a la Santísima Trinidad y cumplir a toda hora la santa Voluntad de Dios. *Amén*